

## TENDENCIAS NORTEAMERICANAS EN SU COMPETICION CON LA URSS

España, aunque no lo quisiera, está dentro del juego estratégico de los Estados Unidos, lo mismo que Europa occidental y el Magreb, por pertenecer al conjunto geoestratégico que dependen del comercio marítimo regido por dicha superpotencia. Sin remontarse a Mahan ni aún a Spykman, más recientemente el general Maxwell Taylor, antiguo jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, decía en un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs*, al hablar de unas fuerzas que él llamaba de propósito general:

«Los principales cometidos de las fuerzas de propósito general son proporcionar guarniciones de ultramar, mantener abiertas las rutas marítimas y mantener una reserva central lista para una rápida reacción y despliegue en cualquier zona del mundo»<sup>1</sup>.

Estas fuerzas, como es natural, estarían compuestas de divisiones del Ejército de Tierra y de Infantería de Marina, fuerzas aéreas tácticas basadas en tierra y mar, fuerzas transportadas en buques transportes, submarinas y antisubmarinas, pertenecientes a la Marina y en aviones de transporte de largo alcance, pertenecientes a la Fuerza Aérea.

Esta situación nuestra y consecuente dependencia, nos obligan a estar al tanto de las tendencias de la potencia norteamericana en su lucha con la URSS, que ya no va siendo de supremacía, sino de no quedarse atrás.

En 1975, el secretario de Defensa norteamericano, James Schlesinger, en una carta dirigida al senador John L. McClellan, presidente del Subcomité del Senado para adjudicaciones de Defensa, le decía:

«Teniendo en cuenta la mayor parte de las medidas disponibles, la potencia americana está declinando y la soviética ascendiendo. Nadie puede decir de un modo preciso dónde residen los puntos de

<sup>1</sup> MAXWELL, D. TAYLOR: «The legitimate claims of national security.» *Foreign Affairs*, abril 1974, p. 585.

peligro conforme este proceso se desarrolla. Pero si los verdaderos gastos (de defensa) permanecen constantes, por parte de los Estados Unidos, o continúan decreciendo, mientras que los soviéticos continúan creciendo, los puntos de peligro aparecerán en un futuro relativamente próximo»<sup>2</sup>.

Esta cuestión lleva años levantando una verdadera polémica entre círculos y tratadistas de política exterior y defensa de los Estados Unidos, partidarios, unos, de rebajar los gastos de defensa en favor del bienestar común nacional y para no obligar a los soviéticos a proseguir la carrera la expansión de armamento nuclear, y otros, de mantener, si no la superioridad, sí la paridad con ese esfuerzo soviético, que supera, según ellos, a los Estados Unidos en gastos y en cantidad en lo referente a ingenios importantes de ese tipo.

Los primeros recibieron un fuerte estímulo, recientemente, porque el presidente Carter, durante su campaña electoral, halagó a las masas de votantes prometiéndoles que reduciría el presupuesto de defensa de los Estados Unidos. Unos y otros, para apoyar sus afirmaciones y sus tesis, examinan presupuestos, directrices estratégicas, estado de sus medios y sistemas de defensa, el número de ingenios nucleares y su potencia en sus diferentes medios de lanzamiento, así como si hay una relación adecuada entre esos sistemas defensivos y los diplomáticos, con la finalidad de evitar realmente un conflicto entre las dos superpotencias, que sería trágico para la Humanidad.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial y extenderse el comunismo hacia Europa y Asia, con la caída de Europa oriental y China en sus garras, la política y la estrategia de los Estados Unidos tomaron cuerpo en la doctrina de la contención que dio lugar a toda la serie de pactos y acuerdos bilaterales en todo el conjunto del llamado *Mundo Libre* que coincide con el citado concepto geoestratégico del *Mundo dependiente del comercio marítimo*<sup>3</sup>. La conquista de Europa oriental atenuó el carácter de conglomerado macizo, cerrado, que caracteriza a la URSS dándole la puerta de entrada estratégica hacia las salidas marítimas de Europa occidental, pero no obstante y, sobre todo, tras su ruptura con China, se encuentra rodeada de una masa móvil dispersa que la ha obligado a dotarse de potentes fuerzas militares, encontrándose, en mi opinión, a la defensiva en dos frentes principales: el occidental y el oriental. A esta situación de sitio intenta darle un derivativo con incursiones de ayuda militar e ideológica a

<sup>2</sup> LES ASPIN: «How to look at the Soviet-American balance.» *Foreign Policy*, Spring, 1976, p. 100.

<sup>3</sup> Véase FERNANDO FRADE: *Introducción a la Geopolítica*. Compañía Bibliográfica Española, Madrid, 1969, p. 251.

## TENDENCIAS NORTEAMERICANAS EN SU COMPETICIÓN CON LA URSS

diversas partes de Asia y Africa, pero no con éxito claro, como lo demuestra su pérdida de iniciativa en la vital zona de Oriente Medio, debido principalmente a que Norteamérica se ha buscado el apoyo de las naciones más potentes, desde el punto de vista de las riquezas petrolíferas, que ayudan al resto de las naciones de la zona, para las cuales la URSS dispone de poca capacidad de ayuda económica y tecnológica, causa principal de la pérdida de su influencia, que nunca fue excesiva a pesar de los regímenes socialistas de Egipto, Siria e Irak, con un socialismo muy especial<sup>4</sup>.

Que la URSS se encuentra a la defensiva parece demostrarlo la dilación que impone a las conversaciones para rematar un acuerdo que pueda obligarla a limitar su armamento estratégico, como es el caso de las SALT II (*Strategic arms limitation talks*, conversaciones para la limitación de armas estratégicas). Paul Nitze, el antiguo secretario de Marina norteamericano, que fue miembro de la delegación de su país en dichas conversaciones hasta 1974, lo describe muy expresivamente:

«Lo más fundamental fue que la delegación norteamericana buscó, a todos los niveles y en toda clase de contactos, persuadir a la delegación soviética y a los líderes detrás de ella, la deseabilidad de limitaciones que aseguraran *una estabilidad de la crisis y una equivalencia esencial*, pero el lado soviético resistió vigorosamente estos esfuerzos»<sup>5</sup>.

La equivalencia esencial se refiere a la de la capacidad nuclear estratégica, ya que las armas que poseen de este tipo no son exactamente iguales para que se produzca la igualdad. La estabilidad de la crisis, a no caer en factores que la hagan inestable como será el caso de que la URSS adquiera una clara superioridad y los Estados Unidos se vean obligados a hacer un esfuerzo para conseguir de nuevo la igualdad o la equivalencia esencial y entonces se haga incontrolable el desencadenamiento de la guerra nuclear.

Frente a esta tesis, la soviética fue la de la *correlación de fuerzas*, en las que se incluyen todas las que guardan relación con la situación, no sólo las militares, sino también las políticas, económicas y los factores psicológicos, y por eso en todas las conferencias alegan que deben disponer de más armamento que los Estados Unidos porque su necesidad de seguridad es mayor, debido a las consideraciones geográficas y otras, como son que éstos están rodeados de países amigos a lo largo de todos los océanos, mientras que ellos lo están de enemigos,

<sup>4</sup> Véase en esta Revista F. FRADE: *La vía socialista del Islam*, núm. 84, marzo-abril, 1966, p. 100.

<sup>5</sup> PAUL H. NITZE: «Assuring strategic stability in an era of detente.» *Foreign Affairs*, volumen 54, enero 1976, p. 217.

como lo prueban los casos de Europa y China. Claro que esto es lo que dicen en las conferencias internacionales; sin embargo, el gran especialista americano en política estratégica Bernard S. Albert sostiene, en un magnífico artículo publicado por la revista *Orbis*, que el aumento de ese poder estratégico lo es para fines políticos, cosa que en realidad todo el mundo hace, pero no al modo soviético. Para iluminarnos cita al director de la Academia de Ciencias de la URSS, G. A. Arbatov:

«Tenemos toda clase de razones para deducir que el éxito de las negociaciones soviético-americanas (en acuerdo de armas) es un resultado natural de cambios objetivos importantes que han ocurrido recientemente en el mundo.

Los documentos más importantes del partido (comunista) subrayan que la correlación de fuerzas en el ámbito mundial continúa cambiando a favor del socialismo. Recientes acontecimientos internacionales han producido la confirmación práctica de estas conclusiones, indicando que el cambio en la correlación de fuerzas no es una fórmula abstracta, sino una realidad perceptible que obliga a las potencias imperialistas a ajustarse a la nueva situación, mientras que permiten cambios importantes en la situación internacional...

Los sucesos internacionales ocurridos en tiempos recientes indican la diferencia radical entre socialismo e imperialismo en la utilización política de una potencia creciente..., cualquier cambio en la correlación de fuerzas en favor del imperialismo llevará a un aumento de tensión...»<sup>6</sup>.

El acuerdo que alcanzaron en mayo de 1972 sólo se refirió a limitaciones en el despliegue de medidas interceptoras de misiles balísticos (ABM) y un acuerdo interino que congelaba temporalmente la puesta en marcha de nuevos misiles ofensivos. No se consiguió nada en años sucesivos respecto a un acuerdo más completo y de largo alcance, en lo que se refiere a las armas estratégicas ofensivas, porque la Unión Soviética declaró que, al aceptar el acuerdo interino, los Estados Unidos habían concedido una ventaja por tiempo indefinido de un 40 por 100 en el número de misiles y algo más del doble del tamaño efectivo promedio o de peso lanzable (*throw-weight*)<sup>7</sup> en misil-

<sup>6</sup> G. A. ARBATOV: «An event of world significance.» *USA Economics, Politics, Ideology*, número 8, agosto de 1972. Reproducido por Bernard S. Albert en su artículo «Constructive counterpower». *Orbis*, vol. 20, núm. 2, Summer 1976, pp. 349 y 350.

<sup>7</sup> Este peso no es exactamente el del explosivo nuclear, sino que comprende, de un modo aproximado, el peso total de: las cabezas de los misiles que un lado puede arrojar sobre el otro, el peso de los sistemas de guía, el de los sistemas de repartición de los MIRV (cabezas múltiples recuperables a blancos independientes) y el resto del equipo que salga de la atmósfera transportado por el misil estratégico. Para los bombardeos este no es el término apropiado, aunque algunas veces se use, sino el de carga útil (*payload*). En el

les sobre los Estados Unidos. Además exigían la retirada de las fuerzas nucleares de esta nación en apoyo de sus aliados en Europa que pudieran alcanzar su territorio y la suspensión de los programas del nuevo bombardero «B-1» y de la serie de los misiles «Trident» americanos, mientras seguirían los suyos de la serie «SS» de misiles intercontinentales y su bombardero «Backfire»<sup>8</sup>; a éste por considerarle arma táctica y destinado a sustituir anticuados bombarderos contra blancos en Europa y China. Siguiendo su criterio anterior no les falta razón en lo que se refiere a los misiles, y respecto al «Backfire» hay muchos autores norteamericanos que no le dan importancia, porque debido a su radio de acción no puede actuar contra los Estados Unidos sin repostar en el aire, y lo consideran inferior no sólo al B-1, sino también al B-52.

Se alcanzó el acuerdo en diciembre de 1974 en la ciudad de Vladivostok, fijándose un límite de 2.400 misiles balísticos entre los intercontinentales (ICBM), los lanzados desde submarinos (SLBM) y los lanzados desde bombarderos estratégicos pesados, pudiendo llevar entre todos un total de 1.320 cabezas múltiples recuperables de blanco independiente (MIRV). En lo que se refiere a los grandes misiles balísticos modernos (MLBMs), es decir, los «SS-9», «SS-18» y «SS-19», que la URSS ya posee, se hacen equivalentes al «Titán» norteamericano, prohibiéndose el desarrollo de otros nuevos. Esto muchos tratadistas norteamericanos no lo consideran justo, pues dicen que el «Titán» no entra en la categoría de MLBM. Sin embargo, hay otros que a pesar de la mayor capacidad de los «SS» sobre los «Minuteman» para transportar MIRV tampoco dan gran importancia a ese mayor peso lanzable, pues opinan que megatonaje total no es una medida muy precisa y ni siquiera una medida que tenga sentido en lo que se refiere a capacidad de fuerza estratégica. Así, Jan M. Lodal, que ha sido director de análisis de programas del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos y director de la División de Análisis de las Fuerzas de Propósito General y de la NATO, dice, en un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs*, al examinar los ataques a silos de misiles:

«El actual misil "Minuteman III" tiene tres cabezas de guerra con un poder explosivo de 170 kilotones cada una. Dado que su precisión es aproximadamente 0,15 millas marinas, habría un 40 por 100 de

---

acuerdo de Vladivostok no entra el *throw-weight*, ya que permite el mismo número de misiles con cabeza múltiple, y por eso el SS-19 tiene tres veces más peso lanzable que el Minuteman III y el SS-18 siete veces más.

<sup>8</sup> El bombardero «Backfire» tiene un radio de acción de 6.500 kilómetros y transporta siete toneladas de bombas y dos misiles análogos al tipo «Kitchen» aire-tierra con alcance de 850 kilómetros, es decir, superior a los 600 kilómetros exigidos, con 14 MIRVD de 50 KT.

probabilidad de destruir un silo de misil, suponiendo que se dirigieran dos cabezas contra cada silo. Si se estima que la nueva generación de MIRV soviética tiene un poder seis veces el anterior, es decir un megatón cada cabeza, pero su precisión es sólo de 0,25 millas marinas, su capacidad de destrucción de silos no será mayor que la del actual "Minuteman III". Si para 1985 los soviéticos son capaces de aumentar ese poder a 1,5 megatones y mejorar su precisión hasta 0,15 millas marinas, entonces podrían aumentar la probabilidad de destruir un silo con dos cabezas hasta un 85 por 100, lo cual no es mejor que la efectividad que se espera del "Minuteman III" una vez que se despliegue la mejorada cabeza de guerra "Mark 12A" y se hagan unas mejoras de precisión de bajo coste. Además, cuando la precisión es mayor de 0,1 millas marinas, como predicen todos los expertos sucederá al final de los ochenta, el peso lanzable se convierte en algo casi irrelevante. Un arma de 500 kilotones con un CEP (*circular error probable*, error circular probable) tiene un 95 por 100 de probabilidad de destruir un silo de misil dirigiendo solamente dos armas por silo»<sup>9</sup>.

Sin embargo, el secretario de Defensa, Schlesinger, que estaba muy preocupado por la ventaja soviética en ese peso lanzable, se opuso a permitir el uso del «Backfire» y a equiparar los nuevos misiles soviéticos con los americanos y tuvo ásperos debates con el secretario de Estado, Kissinger, que se mostraba favorable, en el Consejo Nacional de Seguridad. Esto se juzgó grave, teniendo en cuenta la actitud de los «halcones» de Moscú, que no desean el éxito de las conversaciones SALT, y produjo la salida de Schlesinger como secretario de Defensa.

La cuestión se complicó con el tema de los misiles de crucero (*cruise-missile*), nombre muy convencional que se ha dado a estos misiles para distinguirlos de los balísticos ordinarios. El misil de crucero no es más que una versión modernizada de las «V-1» alemanas, es decir, un ingenio robot con características de vuelo análogas a las de un avión de ala fija, haciéndolo a unos 100 metros de altura, fuera del alcance de los radares enemigos, con un radio de acción máximo de unos 3.500 kilómetros y a una velocidad aproximada de 900 kilómetros/hora. Va guiado por computadores que lo adaptan en su marcha a las irregularidades del terreno o a los edificios u otros obstáculos que encuentre en su camino desde el lanzador al blanco, pudiendo ser alterada también su trayectoria a través de otras órdenes emitidas desde estaciones terrestres vía satélite de comunicaciones. El cons-

<sup>9</sup> JAN M. LODAL: «Assuring strategic stability: An alternative view.» *Foreign Affairs*, volumen 54, abril 1976, p. 465.

truido por la Fuerza Aérea tiene poco más de cuatro metros de largo y el de la Marina poco más de nueve metros. Por eso, un bombardero «B-52» puede llevar 20 y el de la Marina se puede acomodar en los tubos de los torpedos, pudiendo dispararse estando el submarino sumergido. También, por supuesto, pueden instalarse en buques de superficie. Unimos esto a su extraordinaria precisión y su bajo precio, en relación con un ICBM (500.000 dólares y 10 millones, respectivamente) <sup>10</sup>, y no es de extrañar que el secretario Schlesinger la calificara de la más apasionante nueva arma de la década. La URSS también ha desarrollado esta arma, pero su alcance es sólo de unos 750 kilómetros y por eso se opuso a su desarrollo, incluyéndolo en las armas limitadas por el acuerdo. Lo curioso es que esta arma, que se había iniciado en 1950 y fue suspendida luego al desarrollar los ICBM, se revivió en 1973 por la Junta de Jefes de Estado Mayor como arma de regateo en las negociaciones SALT con la URSS; pero al ver ahora su tremendo valor la Junta se opuso terminantemente a que entrara en prohibición, por tener alcance de más de 600 kilómetros, bajo el pretexto de que es un arma táctica, ya que no es un misil balístico, que es a lo que se refería la cláusula citada <sup>11</sup>.

Sin embargo, cuando en septiembre de 1975 se reanudaron las conversaciones, los soviéticos exigieron se incluyeran en la limitación dicha, y entonces los americanos vincularon su despliegue a la aceptación del bombardero soviético «Backfire». Ambos sistemas no serían incluidos en el techo original de 2.400 lanzadores estratégicos (hay que tener en cuenta que los misiles de crucero tienen misiones tácticas y estratégicas y el poner ambas bajo un techo común restringiría el despliegue de los misiles en misiones tácticas, que son las más importantes para el mismo y que no entran en el marco de las conversaciones), y en su lugar se computarían mutuamente uno a uno en cifras iguales sobre el citado techo, según uno adicional de 200 a 400 misiles; aplicable a los misiles de crucero con alcance ampliado, con lo cual los misiles de crucero, en su versión táctica, no estarían incluidos en el nuevo techo.

Este misil ha provocado cierto desconcierto en la planificación de la defensa y en la política del control de armamento de las dos grandes potencias, considerando sus círculos responsables que no es beneficioso interrumpir las conversaciones, ya que esto daría lugar a la prosecución de la carrera de armamentos.

<sup>10</sup> *Newsweek*, 24 noviembre 1975, p. 10.

<sup>11</sup> Una explicación del misil crucero puede leerse en: RICHARD BURT: *Survival*, enero-febrero 1976.

No me extiendo en más detalles sobre las clases de armas estratégicas nucleares, posible desarrollo y efectos posteriores, porque ya ha sido tratado el tema con suficiente amplitud en esta revista recientemente en un documentado artículo de Emilio Barcia<sup>12</sup>. Este recoge la conclusión del congresista norteamericano Robert L. Legget, que ha hecho un profundo estudio sobre la cuestión de que hasta 1990 habrá superioridad en la capacidad de contrafuerza (CC)<sup>13</sup> por parte de su país, pero no a partir de esa fecha, teniendo en cuenta los avances rusos al amparo de los acuerdos de Vladivostock que terminan en 1985. No soy yo tan pesimista, pues aunque estoy de acuerdo en que la superioridad americana actual no puede ser del agrado de los rusos, tampoco lo sería de los americanos la soviética, en cantidad, a partir de esa fecha de 1990, porque siempre tendrá el valor psicológico de dar confianza a los suyos y poner nervioso al contrario. Indudablemente harán el esfuerzo necesario en la mejora de la calidad de su armamento, ya que no en la cantidad, y por eso estoy de acuerdo con lo expuesto por Lodal y también por el general Taylor de que los Estados Unidos tendrán la suficiente potencialidad de contrafuerza. El general Taylor dice que «en el momento actual ha aparecido un nuevo término, *equivalencia esencial*, que, según parece, significa igualdad aproximada en número de armas y *peso lanzable*».

Hablando de un modo general, la tendencia siempre ha sido considerar el número de misiles ofensivos estratégicos como el factor predominante para asegurar la disuasión. Es seguro que hay otros factores que contribuyen —precisión, seguridad, peso lanzable, número de cabezas e invulnerabilidad—, pero la mayor parte de la oposición a los recientes acuerdos SALT I ha sido causada por la preponderancia en el número de misiles estratégicos que se intentaba conceder a los soviéticos. Los que afirman la importancia del número de misiles argumentan que este número, junto con excesivos sistemas de lanzamiento —bombarderos y misiles basados en tierra y mar—, tienden a eliminar toda esperanza soviética de un ataque por sorpresa efectivo, a aumen-

<sup>12</sup> EMILIO BARCIA: «La "detente", el SALT y el futuro equilibrio atómico.» REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 143, enero-febrero 1976, p. 33.

<sup>13</sup> El término contrafuerza (*counterforce*) no tiene una definición precisa. Varía según los tratadistas. Va desde la capacidad de destruir todas las fuerzas estratégicas enemigas que le asigna Legget, según el citado artículo de BARCIA, hasta la de destruir simplemente los silos de misiles estratégicos. ALBERT da una definición más precisa: «Básicamente incluye todos los ataques sobre fuerzas militares enemigas que tendrían el efecto de: 1) limitar el daño que las fuerzas enemigas puedan infligir en los centros propios de control, apoyo de guerra y capacidad de recuperación, y 2) limitar el daño que el enemigo pueda infligir a las fuerzas propias señalando los blancos de sus fuerzas de propósito general, centros logísticos, comunicaciones, facilidades de mando e información. Contrafuerza es esencialmente limitadora de daños a los valores y a las fuerzas militares propias.»



tar el coste de las defensas soviéticas, a compensar las armas perdidas por la acción enemiga o fallo mecánico y a proporcionar una barrera contra una apertura tecnológica, particularmente una que pueda anular nuestra arma de importancia primaria, el submarino lanzamisiles. También se considera el número como poseedor de un efecto psicológico que eleva nuestra confianza y la de nuestros aliados en una crisis, mientras que rebaja la confianza y agresividad soviética en el grado correspondiente.

Los que se encuentran al otro lado del argumento —a los cuales pertenezco— dirían que el número de misiles es importante sólo hasta cierto punto. El tremendo poder de destrucción de las cabezas de guerra megatónicas pronto produce un innecesario exceso de muerte y destrucción al que la adición de nuevas armas equivaldría a puro desenfreno. Además, un nivel equivalente a «supermuerte» puede alcanzarse ahora con las cabezas de guerra múltiples a blancos independientes (MIRVs) transportadas por relativamente pocos misiles.

Además, cualquier aumento en cualquier clase de armas estratégicas estimulará a los soviéticos a la emulación y dará nuevo impulso a la carrera de «armamento»<sup>14</sup>.

Esto quiere decir: ¿Seguirá la cuestión con acuerdos incompletos? Los gastos que esto entraña y el hurtarlos a las esferas del bienestar de los pueblos es algo que preocupa a los gobiernos, y no se pretenda pensar que en la URSS no protesta nadie o está todo tan bien repartido y tienen sus ciudadanos tan soberbio espíritu de sacrificio que todo el mundo se sentirá tan contento. Hay que tener en cuenta que la URSS no es un todo uniforme, sino que tiene potentes fuerzas internas divisivas como son las de las nacionalidades reprimidas, los credos religiosos cristianos, judíos y musulmanes, que no han muerto, y los países satélites, que también sufren ese esfuerzo dedicado a la grandeza de la superpotencia socialista rusa. En los Estados Unidos esas voces han salido a luz en muy diversos medios de comunicación y apoyados en argumentos que para muchos son convincentes, pero veamos antes de entrar en ellos los planteamientos estratégicos más aceptados. Estos lo son en nombre de la seguridad nacional, como siempre, y para defender unos valores profesados por el sistema establecido, no empujando esa seguridad en los límites del territorio nacional, puesto que esto induciría al aislacionismo y además nadie es autosuficiente y necesita de la colaboración y el intercambio con otras naciones que contribuyan al desarrollo y la potencia del país propio y además le sirven como primera líneas de defensa, como es el caso de Europa oc-

<sup>14</sup> MAXWELL, D. TAYLOR: *Op. cit.*, pp. 580-581.

cidental. Por eso dice el general Taylor en otro lugar de su artículo citado:

«Proporcionar esta protección requiere muchas formas del poder nacional. En el medio actual nuestras cosas valiosas están expuestas no sólo a las amenazas tradicionales de la potencia militar, sino a muchos otros peligros de carácter y origen no militar. En el interior percibimos una tendencia creciente hacia el faccionalismo que mina nuestra unidad nacional. En el exterior existen amplias advertencias de las terribles consecuencias que pueden esperarse del continuo crecimiento de la población: rivalidades internacionales sobre recursos escasos; desastres naturales derivados de la pobreza, hambre, sequías e inundaciones; niveles de vida estancados o en declive; descontento popular con el Gobierno; turbulencia política, y derrocamiento de los gobiernos débiles. En esta clase de mundo los Estados Unidos están destinados a representar un papel responsable—buscando en las palabras de Dean Acheson, «para preservar y mantener un medio en el cual puedan existir y florecer las sociedades libres»—y entonces es para los Estados Unidos una cuestión de estricta necesidad disponer de potencia, militar y no militar, capaz de influenciar los hechos de un modo consistente con ese papel»<sup>15</sup>.

¿Cuál es el papel de la capacidad nuclear dentro de esa potencia militar? Depende de la concepción estratégica para servir a los fines políticos establecidos que se tenga. Esta ha variado desde que al final de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos apreciaron en toda su magnitud la amenaza comunista, pero disponiendo de absoluta superioridad nuclear. Esa superioridad absoluta duró poco más o menos hasta la fecha de las primeras conversaciones SALT; después, como hemos visto, insensiblemente ha ido decreciendo. Una vez adquirida por la URSS el arma nuclear, la concepción estratégica imperante fue la de la *represalia masiva*<sup>16</sup>, destinada a disuadir al agresor destruyendo ciudades y centros importantes con muchos millones de muertos, de tal modo que su capacidad productiva quede destruida. Partiendo de la base de que el agresor emplee el arma nuclear, el agredido conservará suficiente poder para asestar un golpe de esa naturaleza, y por eso se la ha llamado de «destrucción asegurada». Esta forma de disuasión tiene grados, pues existe la disuasión mínima, que sólo se limitaría a destruir unas pocas ciudades bien escogidas entre las claves, pero no centros industriales en masa como la anterior y sólo se produciría caso de que el ataque soviético se produjera contra fuerzas

<sup>15</sup> MAXWELL, D. TAYLOR: *Op. cit.*, pp. 577-578.

<sup>16</sup> Véase F. FRADE: *Op. cit.*, pp. 145, 147, 148.

armadas norteamericanas o aliadas cuya seguridad se considere esencial y no contra ciudades y centros industriales de esta nación.

La doctrina de la represalia masiva indica que aunque el atacante obtuviera una victoria militar, ésta no tendría ningún valor desde el punto de vista político.

Hay un grado que pudiéramos llamar menor, que es la estrategia puesta en vigor por el presidente Kennedy y que se llamó de la *respuesta flexible*<sup>17</sup>. En ella los Estados Unidos dispondrían de la capacidad de reaccionar a un ataque de contrafuerza soviético sin desencadenar todavía un ataque contra ciudades. Si después de estos intercambios iniciales de contrafuerza la capacidad neta superviviente favoreciera de un modo notorio a la Unión Soviética, los Estados Unidos se encontrarían en la situación de tener que recurrir a la represalia masiva, en uno de los dos grados expuestos, lo cual dependería de la cantidad de capacidad nuclear efectiva que le hubiera quedado.

Dentro de estas variedades de intercambio nuclear existe la postura que llaman «negación de la capacidad de vencer en una guerra nuclear al enemigo», que consiste en que el lado que ataque con la finalidad de destruir el poder de ataque estratégico enemigo se encuentre con que el resultado sea lo suficientemente poco concluyente como para no ser atractivo. Este es el verdadero disuasor, ya que la superioridad tan absoluta como para disponer de una «capacidad de vencer en una guerra nuclear» no la tiene ninguna de las dos superpotencias, ni creen capaz de conseguirla ante los continuos avances técnicos. Pero no está sólo la capacidad de avance técnico, sino la de disponer de los crecientes fondos necesarios para ello, y además está el hecho de que no se cree que aun consiguiendo esa capacidad permitiría la victoria en sentido político, y por eso en los años sesenta, cuando Estados Unidos aún disponían de enorme superioridad, éstos optaron por reforzar las mejoras tecnológicas más que expansionar los niveles de fuerza, cuyo fin básico fue una condición subyacente de la *estabilidad de la crisis*, una situación en la que, como vimos, ninguna parte podría ganar en un primer ataque y de *mutua destrucción asegurada*, al disponer ambos de una capacidad total para un segundo ataque. Con ello, cada uno disuadiría al otro y habría más probabilidades de resolución pacífica de las crisis si éstas estallaban. El fin último era degradar las armas nucleares como elemento de la competición soviético-americana, preparando el camino para una reducción sistemática de armas nucleares<sup>18</sup>. Esta tesis sostenida por Mac Namara y su equipo probó ser

<sup>17</sup> F. FRADE: *Op. cit.*, p. 148.

<sup>18</sup> PAUL H. NITZE: «Assuring strategic stability in an era of detente.» *Foreign Affairs*, volumen 54, enero 1976, p. 214.

ingenua, pues los soviéticos, tras las crisis de Berlín y Cuba, siguieron su programa de expansión y perfeccionamiento de su arsenal nuclear en busca de la superioridad, sin permitir ninguna forma de oposición en el interior, al contrario de lo que ha estado sucediendo en Norteamérica por parte no sólo de medios económicos, ante el creciente coste de los gastos de defensa, sino de los políticos y sociales. En los años setenta los Estados Unidos, a pesar de la gran disminución en su ventaja, oyen muchas voces que les advierten que ya no es necesaria más potencia para disuadir a la URSS y que es absolutamente necesario disminuir los gastos de defensa para emplearlos en bienestar social. Con la tendencia actual—dicen—los gastos de defensa se pondrán en el año 1980 en los 150.000 millones de dólares, y en 1985, en 200.000 millones. El último fue de 117.000 millones de dólares, es decir, sobre un cuarto del presupuesto federal y el 6 por 100 aproximadamente de la renta nacional.

Por el contrario, los que ven con alarma el progreso de la URSS, y entre ellos, como más famoso, está el ex secretario de Estado Schlesinger, insisten en que la disuasión debe sostenerse por un equilibrio de fuerza y el mantenimiento de la balanza militar. Atacaba Schlesinger el escepticismo nacional y el vacío de espíritu que minan la fuerza y la voluntad de la nación. En un artículo del profesor Earl C. Ravenal, publicado por la revista *Foreign Policy*, se recogen estos conceptos y se dan argumentos para demostrar que el coste de la defensa militar norteamericana está muy por encima de lo que su pueblo quiere, ya que éste ha perdido su gusto por una misión universal y «que la defensa se ve por los americanos como creciente e intolerable diversión de la riqueza nacional»<sup>19</sup>.

Se extiende luego en una serie de consideraciones sobre lo que él llama juegos, como los de los números política burocrática, diplomatismo y otros, para tratar de demostrar que el mundo se ha puesto muy difícil para que los Estados Unidos lo dominen, como lo han hecho durante el cuarto de siglo que ha seguido a la Segunda Guerra Mundial y, en consecuencia, la retirada militar es lo único sensato porque el pueblo americano ya no desea pagar el coste que ello entraña ni asumir los riesgos que supone ser una potencia internacional<sup>20</sup>.

El sintetiza su argumento con estas palabras: «Pero sin embargo debemos llegar a un juicio de qué es lo que podemos hacer en el

<sup>19</sup> EARL C. RAVENAL: «After Schlesinger: Something has to give.» *Foreign Policy* núm. 22. Spring 1976, pp. 71-72.

<sup>20</sup> Cita de AMÓS A. JORDÁN: «Soviet Strength, U. S. Purpose.» *Foreign Policy* núm. 23, Summer 1976, p. 38.

mundo y qué es lo que podemos *permitirnos hacer*»<sup>21</sup>. «La cuestión no es entonces directamente, si escogemos continuar ejerciendo un alcance global y ejercer la jefatura de intereses globales, sino más indirectamente y más fundamentalmente, si continuaremos disponiendo de los medios y la competencia necesaria y si nuestros electores tan diversos continuarán otorgando al gobierno una autoridad clara para proseguir tales intereses»<sup>22</sup>.

La noción primaria que resulta de la idea de este notable analista es que la función de la seguridad nacional de los Estados Unidos es garantizar que ninguna parte de su territorio sea atacado o destruido por fuerzas enemigas (nucleares o convencionales) y que sus procesos interiores no sean nunca dirigidos por la amenaza de otra nación o grupo no nacional y, en consecuencia, las vidas y los bienes americanos no se gasten en otra cosa que en la obvia defensa de estos objetivos. Su postura, respecto a los aliados de Estados Unidos, es que éstos deben alentar su autosuficiencia y permitirles operar en lo que se refiere a su política exterior, y respecto al Tercer Mundo mantener una actitud más permisiva hacia una diversidad de experiencias revolucionarias.

He aquí un nuevo aislacionismo para el que Ravenal hace una distribución de fuerzas y asignaciones de presupuesto en que ahorra 40.000 millones de dólares, pero que, en mi opinión, no es muy consistente con la situación política del mundo y con las constantes estratégicas que han regido la actuación de las grandes potencias. No se puede estar bajo la idea de que al Pentágono le interese extremar el anuncio de los peligros que acechan para hinchar el presupuesto, como se ha llegado a decir crudamente, y que la retirada no sería un incentivo para el avance de la URSS, el cual, probablemente, no comenzaría por un ataque nuclear estratégico, sino tomando a las naciones por el interior y avanzando, cuando estuvieran maduras, sus fuerzas convencionales. No cabe duda que este proceso, si tomara cuerpo en las mentes de los dirigentes de la URSS, se vería favorecido con el esquema defensivo que propone Ravenal y otros como él, que llevan la contra en lo que se ha llamado *Gran Debate*. Para Asia, adopta una postura no intervencionista, sin fuerzas ni bases al oeste de Guam, sin clientes a quienes se dé ayuda militar y abandonando paulatinamente todas las alianzas militares y compromisos defensivos, a los que seguirían tratados no militares, estableciendo diversas formas de cooperación. El equilibrio se establecería entre los grandes

<sup>21</sup> EARL C. RAVENAL: *Op. cit.*, p. 95.

<sup>22</sup> EARL C. RAVENAL: *Op. cit.*, p. 95.

poderes de la zona, debiendo los Estados Unidos estar alerta a sus luchas y esquemas competitivos y de colaboración.

Para Europa la cosa resulta más compleja, aunque de aquí se van a obtener los mayores ahorros y también los mayores riesgos. «Se esperaría una ordenada y suficiente devolución de potencia militar y responsabilidad defensiva», y respecto a Oriente Medio, la política tendería más a separarse del conflicto que a involucrarse en él. Al cabo de diez años de ajuste podría no haber fuerzas en Europa y, lo mismo que en lo que se refiere a Asia, sólo fuerzas orientadas a estas zonas, dentro y alrededor de los Estados Unidos. Esto, hablando en plata, es crear un vacío, no de divisiones, buques y dólares en el presupuesto, sino un vacío de poder que invita a su ocupación, porque la URSS, como potencia continental, siempre tenderá a dominar las orillas abiertas que ahora no tiene, especialmente si su principal rival tiende a disminuir sus fuerzas militares y él a aumentarlas. ¿Cómo van a abandonar los Estados Unidos lo que, en realidad, es su primera línea de defensa y a su vez cabeza de puente para reaccionar? ¿Es que la URSS abandonará los países satélites en los cuales está instalada y lo mismo el desarrollo de los «SS» y el «Backfire» y lo que venga? Me resulta muy difícil creer que los dirigentes políticos norteamericanos abandonen la influencia sobre las costas que tienen enfrente de las suyas y muy particularmente las de Europa, Norte de Africa y Oriente medio. Conforme este conjunto se una más, más tenderán los Estados Unidos a estrechar sus lazos con él, o de lo contrario será la gran potencia continental eurásica quien tratará de absorberlo. Es decir, que no se trata de que los Estados Unidos dominen el mundo, sino que se trata de su propia seguridad y su *status* de gran potencia con el acceso a las fuentes de materias primas y mercados exteriores que ineludiblemente necesita. En el número 54 de la revista *Foreign Affairs*, escribían el pasado año Blechman y Fried:

«En reconocimiento de este peligro, la mayor parte de los americanos estarían de acuerdo en que la continuación de una sustancial contribución a la defensa de Europa occidental es esencial para la seguridad de los Estados Unidos. Este compromiso de defensa sirve a tres propósitos: *Militarmente* apuntala la percepción de que las fuerzas de ambas partes en Europa central se encuentran en razonable equilibrio; *políticamente* evita la posibilidad de que las fuerzas militares alemanas lleguen a dominar a las fuerzas no alemanas en Europa occidental, desarrollo que podría ser profundamente pertur-

bador para los demás países europeo-occidentales y aún más para la URSS, y *económicamente* proporciona un fundamento para la estrecha asociación entre Estados Unidos y Europa occidental que hace posible una beneficiosa mutua interdependencia entre ellos sin precedentes. El tamaño de estas fuerzas americanas en Europa debe ser el que ayude a asegurar un equilibrio militar políticamente estable en la región. Esto es difícil de juzgar, pero a la vista de las continuas mejoras en la capacidad militar soviética no hay razones obvias para creer que puedan ser mucho menores de lo que lo son ahora»<sup>23</sup>.

Y dice en otra parte, refiriéndose a esa retirada de Asia y Europa, y consiguiente reducción de fuerzas:

«Desgraciadamente, aunque el ahorro sería muy grande, sólo podría conseguirse aceptando muy graves riesgos. La versión actual de la "Fortaleza americana" no protegería intereses vitales de los Estados Unidos en Europa, Oriente Medio y Japón. Realmente, la disrupción política que seguiría a la adopción de tal posición complicaría inmensamente la labor de evitar otra catástrofe militar mundial»<sup>24</sup>.

Por su parte, Nitze, en su artículo citado, recoge unas ideas expuestas por Boris Ponomarev, un miembro del Politburó, y por Aleksandr Sobolev, importante teórico del PCUS, en que afirman que la evolución de la correlación de fuerzas ha cambiado de un modo muy favorable para el punto de vista de la Unión Soviética en los últimos años y que es posible ahora desviar el blanco de la acción comunista del antiguo mundo colonial al mundo desarrollado, particularmente Europa. Esta desviación es posible por dos cosas: una la disuasión y la otra la paridad nuclear. Concluye Nitze:

«En la suma total hay sólidos fundamentos para sacar la conclusión de que, a los ojos soviéticos, la disuasión no es muy diferente de lo que nosotros solemos llamar guerra fría», y «cuando en sus escritos para el interior usan la palabra disuasión ponen bien claro que ellos tratan de que disuasión signifique lo mismo que coexistencia pacífica. La coexistencia pacífica, aclaran, no implica un cambio en sus objetivos básicos y esperan que su táctica actual debilite a Occidente y fortalezca a los Estados socialistas»<sup>25</sup>.

Respecto a la posibilidad de una guerra nuclear, que sería más bien corta e intensa, cierto que ninguno la quiere, pero la Unión Soviética examina más la posibilidad de que pueda suceder y tiene

<sup>23</sup> BARRY M. BLECHMAN y EDWARD R. FRIED: «Controlling the defense budget.» *Foreign Affairs*, vol. 54, enero de 1976, p. 242.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 243.

<sup>25</sup> PAUL H. NITZE: *Op. cit.*, p. 210.

en marcha un plan de defensa civil cuidadosamente preparado, lo cual, en mi opinión, no quiere decir que esté en su intención recurrir a ella. El *espasmo*, como llama a esta modalidad de guerra Albert —un súbito, violento y temporal esfuerzo—, no es el pensamiento doctrinal de los soviéticos porque el suicidio mutuo no es un elemento racional de guerra. «Las direcciones probables, incluso en el caso de conflicto nuclear, serían: 1) tablas; 2) acuerdo negociado con provisiones para «salvar la cara», o 3) rendición<sup>26</sup>. Como ha afirmado el doctor Kissinger al describir este problema, «No puede haber un lugar de parada lógico una vez que se ha recurrido a las armas nucleares. Hay, sin embargo, un verdadero obstáculo psicológico, crucial a la escalada automática. Cuando la invulnerabilidad mutua garantiza la destrucción catastrófica y no ofrece perspectivas de gran ventaja militar, ningún lado puede mostrarse muy ansioso de dejar que la escalada se produzca de un modo automático»<sup>27</sup>.

Las conclusiones que se extraen de un examen de los conceptos ideológicos soviéticos de la *correlación de fuerzas* y el énfasis de una doctrina militar de *contraponencia*, son tomadas por Albert, en su artículo citado, de otro artículo de un conocido especialista en cuestiones soviéticas, Thomas W. Wolfe. ¿Si la política estratégica de Moscú no es una de destrucción asegurada, cuál es? Wolfe sugiere las siguientes presunciones de la política militar soviética:

- |  |   |   |
|--|---|---|
| Política estratégica .....                     | } | <ol style="list-style-type: none"> <li>1) Debe evitarse la guerra general nuclear.</li> <li>2) La disuasión basada en la potencia nuclear estratégica soviética ofrece la mejor garantía contra la guerra nuclear.</li> <li>3) No puede ignorarse la posibilidad de que la disuasión pueda fracasar y la Unión Soviética debe esforzarse por alcanzar una posición que la permita hacer una guerra y sobrevivir.</li> </ol> |
| Política de fuerzas de propósito general ..... | } | <ol style="list-style-type: none"> <li>4) La Unión Soviética debe mantener su tradicional posición militar continental fuerte, y</li> <li>5) La Unión Soviética debe también continuar desarrollando fuerzas convencionales más móviles y versátiles, especialmente en lo que se refiere a la capacidad marítima y naval<sup>28</sup>.</li> </ol>   |

<sup>26</sup> BERNARD S. ALBERT: *Op. cit.*, p. 348.

<sup>27</sup> HENRY A. KISSINGER: *The troubled partnership*. Mac Graw Hill, Nueva York, 1965, página 181.

<sup>28</sup> THOMAS W. WOLFE: *Worldwide Soviet Military Strategy and Policy*. Calif., The Rand Corporation, p-5008, abril 1973, p. 20.



## TENDENCIAS NORTEAMERICANAS EN SU COMPETICIÓN CON LA URSS

Sintetizando, podemos decir que hay propensión entre los especialistas norteamericanos en asuntos de la Unión Soviética a suponer que el pensamiento estratégico de los medios dirigentes de esta nación es el de una guerra prolongada<sup>29</sup> en la que la capacidad de supervivencia económica tendrá un papel decisivo en el resultado de esa guerra y en determinar la subsiguiente posición relativa de poder, y de esto deducen que el énfasis doctrinal en los mismos es el que influencia el concepto soviético de contrafuerza y determina los elementos que los soviéticos consideran necesarios para alcanzar esos fines. Citando a los tratadistas soviéticos, M. A. Mil'shteyn y L. S. Semeyko, dice Albert que los blancos de ataque soviéticos incluyen blancos militares, zonas industriales pobladas y centros administrativos, todo tan lógico que lo mismo podríamos decir en lo referente a los norteamericanos. Pero la que sí queda nítidamente destacada es la idea de la supervivencia de una capacidad de ataque para disuadir al contrario de iniciar lo que se ha llamado «holocausto nuclear», y por eso Albert dice: «Si la destrucción mutua asegurada no es un disuasor razonable puesto que los soviéticos no suscriben esa filosofía, ¿cuál es un disuasor razonable? Sostenemos que nuestro mejor disuasor sería uno que pudiera destruir esos valores, que la jefatura soviética desea preservar, esos valores necesarios para alcanzar la victoria en una guerra prolongada y para recobrase de un modo suficiente a mantener un poder dominante, *vis-à-vis* de todos los adversarios potenciales. Sugerimos, por ello, un concepto disuasor de «contrapotencia», en algún modo equivalente al que imputamos a la Unión Soviética y que incluiría:

**Contrafuerza:** Blancos clave militares, especialmente los que afectan directamente al resultado del conflicto prolongado, más el mando militar, control, comunicaciones e inteligencia.

**Contracontrol:** Blancos clave político-administrativos, con el objetivo de desorganizar el control (central y regional) político.

**Contraesfuerzo de guerra:** Blancos industriales necesarios para llevar a cabo una guerra prolongada. Por ejemplo, producción de nuevas armas, abastecimientos a fuerzas militares y sostén de la población y sus esfuerzos productivos.

**Contrarrecurso:** Otras capacidades económicas necesarias para la prosecución del conflicto prolongado e influenciar la posición relativa de la potencia, posconflicto del enemigo, como son la

---

<sup>29</sup> Véase F. FRADE: *La guerra psicológica*. COMPI, Madrid, 1967, p. 154.

producción agrícola, materias primas, petróleo y producción básica de bienes<sup>30</sup>.

En el momento actual, tanto los Estados Unidos como la URSS tienen una completa señalización de blancos estratégicos, con prioridades establecidas en su ataque que van desde simples ataques de advertencia o diversionarios hasta los que entrañan el negar la capacidad de continuar la guerra. En ellos entran ciudades, presas hidráulicas, facilidades de comunicaciones, centros de mando y control del Gobierno y del partido, en el caso de la URSS, fuerzas militares, etc. El estudio está hecho de tal modo que con la destrucción hasta del 99 por 100 de las armas estratégicas de los Estados Unidos le quedaría a esta nación capacidad destructora para infligir un daño insufrible a la URSS. Por ejemplo, Albert dice que con sólo veinticinco misiles con seis MIRVD por misil bastaría para atacar los sistemas de seguridad del Estado y controles de los ríos, y con sólo cuatro de estos misiles para destruir veinticinco presas, lo cual crearía una desorganización tal como para disuadirles de su primer ataque<sup>31</sup>.

Creemos que se puede deducir de este estudio que los Estados Unidos no retirarán fuerzas de Europa ni tampoco la totalidad de las de Asia, y no sólo porque la URSS pueda ocupar el vacío, sino por el temor de que Alemania y Japón, grandes potencias industriales y tecnológicas, se vean obligadas a emprender el camino de crear su propia fuerza militar disuasiva que alteraría el equilibrio impuesto por las superpotencias, aun con lo precario que se supone éste. Y esto es así porque la URSS, por su carácter de potencia continental, tiende al dominio de toda la zona que la rodea, en especial de la europea occidental con sus abiertas costas. Si se la deja ventaja tratará de utilizarla para sus fines imperialistas como repiten voces, no sólo en las naciones occidentales, sino más aún en China.

La competición, por tanto, seguirá, bien en forma de mejorar la calidad de los armamentos y la eficacia de las Fuerzas Armadas, al amparo de que los acuerdos logrados en las conversaciones SALT, hasta ahora, no han puesto el techo en la calidad sino en la cantidad. Es lógico que los acuerdos que se consigan respeten lo ya alcanzado y considerado como mínimo para las necesidades defensivas de cada parte. Puede que los Estados Unidos permitan la superioridad en el número de misiles a la URSS, teniendo en cuenta que ellos la tienen

<sup>30</sup> BERNARD S. ALBERT: *Op. cit.*, pp. 345, 346.

<sup>31</sup> BERNARD S. ALBERT: *Op. cit.*, p. 357.

## TENDENCIAS NORTEAMERICANAS EN SU COMPETICIÓN CON LA URSS

en bombarderos y misiles de crucero, pero siempre tratarán de mantener la supremacía en la perfección técnica, pues en las declaraciones de sus políticos y sus tratadistas la labor que asignan a su nación no es la de la conquista del mundo, sino la de estabilidad política<sup>32</sup>, claro que con el mantenimiento en lo posible del *statu quo* actual. No obstante, parece difícil impedir una carrera tecnológica de armamentos, y por eso no tendrán más remedio que llegar a un acuerdo en su control.

FERNANDO FRADE

---

<sup>32</sup> Véase *Annual Defense Department Report, F. Y. 1975 y 1976*, por el secretario de Defensa James R. Schlesinger, marzo 1974, p. 2, y febrero 1975, p. 13.

